

INCA GARCILASO DE LA VEGA

LOS PRE-TEXTOS DE  
*LA FLORIDA DEL INCA*

Edición crítica, estudio preliminar y notas de  
José Miguel Martínez Torrejón

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	9
-----------------------	---

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

LOS PRE-TEXTOS DE <i>LA FLORIDA DEL INCA</i> .....	13
HISTORIA DE LOS TEXTOS .....	15

### I. EL *EPÍTOME DEL DESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA DE LA FLORIDA* .....

.....	17
-------	----

UN MAL AÑO: 1596.....	17
-----------------------	----

A LA VERDAD, POR EL ERROR.....	19
--------------------------------	----

<i>Errores de copia, errores corregidos</i> .....	19
---	----

<i>Errores de memoria</i> .....	21
---------------------------------	----

<i>Errores verbales: un resumen al dictado</i> .....	22
--	----

GARCILASO EN SU RESUMEN .....	24
-------------------------------	----

<i>Guiños del Inca. Gonzalo Silvestre en persona</i> .....	24
--	----

<i>Arreglos y censura</i> .....	25
---------------------------------	----

<i>Los motivos de un resumen</i> .....	28
--	----

### II. LA *HISTORIA DE LOS SUCESOS DE LA FLORIDA DEL ADELANTADO HERNANDO DE SOTO* .....

.....	31
-------	----

CINCUENTA AÑOS NO ES NADA .....	31
---------------------------------	----

GARCILASO Y HERRERA. GARCILASO O HERRERA .....	32
--	----

UN PUÑADO DE NOTAS Y DE ERRORES .....	37
---------------------------------------	----

<i>Las notas</i> .....	37
------------------------	----

<i>Errores, roturas, olvidos</i> .....	41
--	----

COPIAS, MANOS, MAÑAS.....	49
<i>El manuscrito S y su fotocopia</i> .....	49
<i>La edición paleográfica M</i> .....	54
III. CRITERIOS DE EDICIÓN.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	61

### EDICIONES CRÍTICAS

Epítome del descubrimiento de la tierra de la Florida y cómo fue el primer descubridor y conquistador Joan Ponce de León, hidalgo noble natural de la ciudad de León. Año de 1515. Y el descubrimiento fue año de 1513 .....	67
Historia de los sucesos de la Florida del adelantado Hernando de Soto .....	91

## LOS PRE-TEXTOS DE *LA FLORIDA DEL INCA*

El largo y sinuoso proceso que condujo a la publicación de *La Florida del Inca* en Lisboa y en 1605 es conocido a través de las referencias que el propio Garcilaso fue dejando en sus otras obras, contrastadas y contextualizadas por diversos estudiosos. Aunque hay consenso en que hubo dos redacciones y podemos suponer que fueron varias las copias manuscritas y versiones parciales, no podemos saber con certeza ni cuántas fueron ni sus fechas. Se publican aquí las dos únicas descubiertas hasta hoy, una de ellas por primera vez. Son testimonios de muy distinta naturaleza y de pareja importancia, por cuanto amplían el ya complejo relato de cómo lo que podría haber sido una escueta relación histórica llegó a ser la obra clásica de 1605 y perfilan mejor los avatares de una publicación sujeta a las servidumbres del mecenazgo y la política.

Sabemos que en los años 1560, el joven Garcilaso y uno de los integrantes de la expedición de Hernando de Soto, a quien conocía del Perú y que sólo modernamente ha sido identificado como Gonzalo Silvestre, se reencuentran en Madrid; con el acicate de la presencia francesa en la Florida (sobre todo tras la destrucción de San Mateo en 1567) surgió entre ambos la idea de escribir conjuntamente una «Historia de la Florida». Sin embargo, sólo en enero de 1586 (cuando fecha la primera dedicatoria de los *Diálogos de amor* a Felipe II) el Inca afirma que está escribiendo «*la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida*». En marzo de 1587 (carta a Maximiliano de Austria, también publicada al frente de los *Diálogos*) dice que tenía escrita más de la cuarta parte y se iba a Las Posadas para entrevistarse con Gonzalo Silvestre (a quien nunca nombra). En noviembre de 1589 asegura tener terminada la «*relación del descubrimiento*», pero todavía no en limpio por falta de amanuense (segunda dedicatoria de los *Diálogos*, publicados ese mismo año). Llegan entonces a su poder dos nuevas fuentes de información: la relación de Juan Coles (sin título conocido) y las *Peregrinaciones* de Alonso de Carmona, y Garcilaso dice (en el prólogo a *La Florida* impresa en 1605) que decidió rehacer completamente su obra para incorporar los nuevos materiales. En 1591 estaba otra vez en Las Posadas, contrastando detalles con Silvestre y puliendo una versión que en

1592, según afirma en carta al licenciado Fernández Franco, estaba terminada, aunque de nuevo se queja de la falta de «escribientes que la saquen en limpio».

Por entonces debe haber empezado a buscar los apoyos necesarios para publicar su obra. Debe haber intentado obtener el mecenazgo de su rico pariente Garcí Pérez Vargas, pues para él escribió por esos años la *Relación de la descendencia...*, concebida como prólogo a *La Florida* y descartada en 1596. La búsqueda de nuevos protectores fue sin duda lenta y enojosa, pues hasta 1605 (con licencias de noviembre de 1604) no aparece *La Florida* en las prensas lisboetas de Pedro Craesbeeck. Antes de eso sabemos que el manuscrito estuvo en Madrid, donde los agentes del Inca intentaron infructuosamente gestionar su publicación. En los *Comentarios reales* registró su queja de que en el proceso se le plagiera el contenido:

lo que ahora temo es no me las haya hurtado algún historiador, porque aquel libro (*La Florida*), por mi ocupación, fue sin mí a pedir su calificación, y sé que anduvo por muchas manos (*Comentarios reales*, I.vii; en Maticorena 1967:46).

Es ya antigua la suposición de que con esta frase Garcilaso aludía a Antonio de Herrera y Tordesillas, quien, por otra parte, en sus funciones como Cronista Mayor de las Indias, pudo también ser el principal obstáculo para que *La Florida* se publicase en España, pues a él le correspondía «ver y examinar lo que otros coronistas escribiesen» (*Décadas*, Dedicatoria).<sup>1</sup> El segundo de los manuscritos aquí estudiados confirma las dimensiones y características de su «hurto», así como la posibilidad de que él fuera el impedimento.

Los dos textos son resúmenes derivados de un manuscrito anterior a la edición lisboeta de 1605 que contenía la obra ya terminada. El *Epítome del descubrimiento de la tierra de la Florida*, hasta ahora desconocido, fue compuesto poco después de 1596 con el propósito de dar a conocer el contenido de la obra para cuya impresión el Inca estaba buscando apoyo logístico y material. Hay señales de que probablemente fue dictado a un amanuense por el propio Garcilaso, que, de forma insólita (no lo hace en ningún otro sitio), menciona a Gonzalo Silvestre como fuente de su relato. Si ya la existencia misma del

1. Hasta aquí, el proceso ha sido resumido en semejantes términos en diversas ocasiones, siendo Durand (1954, 1962) quien lo describió por primera vez de forma completa. Imprescindibles son también las reflexiones de Durand (1966). No debió encontrar los «escribientes» deseados, pues en la versión que fue a la imprenta el Inca hablaba de «este año de noventa y uno, en que estoy sacando de mano propia en limpio esta historia...» (*La Florida del Inca*, IV.xii, fl. 247r). En esta muy útil secuencia de noticias habría que introducir una variable poco o nada considerada por los investigadores: está constituida exclusivamente por afirmaciones hechas por Garcilaso ante interlocutores de quienes esperaba algún tipo de apoyo. Deberíamos por tanto suponer cierto grado de distorsión o exageración cuando dice que tiene la obra avanzada, casi terminada o lista para la imprenta, y leer también *cum grano salis* sus declaraciones sobre los objetivos de la misma.

*Epítome* nos habla de prácticas del mundo editorial no siempre tenidas en cuenta, la indudable autoría del Inca y las opciones que sigue a la hora de resumir su obra levantan además cuestiones de interés acerca de las circunstancias que sufrió este proceso de publicación, empujado por la necesidad de patronazgo y la comprometida situación política del Inca.

La *Historia de los sucesos de la Florida del Adelantado Hernando de Soto*, como ya en 1967 supuso su hasta ahora único conocedor y estudioso, Miguel Maticorena Estrada, es el texto de que Antonio de Herrera y Tordesillas se valió para sus *Décadas* VI y VII, publicadas en 1615. Sin embargo, en contra de la opinión difundida con posterioridad por el propio Maticorena, puedo argüir que no se trata de la primera versión de la obra, la supuestamente terminada por Garcilaso en 1589, sino de un resumen de la rehecha y definitiva, sacado por Herrera cuando el manuscrito final de *La Florida* llegó al Consejo de Indias (y allí a sus manos) en busca de las necesarias aprobación y licencia para ser impreso. Quince o veinte años después, utilizando este mismo manuscrito que hoy conocemos, lo volcaría en sus *Décadas* con poquísimas variantes que podrían incluso ser obra del impresor.

#### HISTORIA DE LOS TEXTOS

Para mayor claridad y economía en las páginas siguientes, convendrá primero adelantar algunas conclusiones (reescribiendo la historia del texto apuntada más arriba) y proponer de antemano una genealogía de los testimonios conservados, así como las siglas con que me refiero a ellos a lo largo de este trabajo. Puesto que no sabemos de forma fehaciente cuántas versiones sucesivas hubo antes de que *La Florida* saliera impresa, podemos suponer una serie de prototextos de los años 80: notas sueltas, fragmentos dictados por Silvestre, pasajes inconexos elaborados por Garcilaso. Todo ello cristaliza en el primer texto que, hacia 1589, incluye la narrativa completa, recogido en un manuscrito hipotético que llamaremos *O*. Seguidamente, tras conocer las relaciones de Coles y Carmona, el Inca se puso a refundir la obra, con posibles nuevos prototextos y borradores parciales que desembocan en *O*<sub>2</sub>, el manuscrito que contendría la versión terminada, según él dice, en 1592. De aquí se sacaron dos resúmenes muy distintos. El primero se debe a Garcilaso: el *Epítome* recogido en el manuscrito de Nueva York (*NY*), que es el desarrollo final de un borrador semitaquigráfico tomado al dictado (*t*). El segundo resumen se encuentra en el manuscrito de Sevilla (*S*) y es autógrafo de Herrera, quien en 1615 lo incorporó en sus *Décadas* (*H*); recientemente (2015) ha sido publicado en facsímil y acompañado de una transcripción atribuida a Maticorena (*M*). De *O*<sub>2</sub> también procede, a través de algún otro manuscrito preparado para el impresor y que introdujo modificaciones (*O*<sub>n</sub>), el único texto completo que hoy conocemos,

impreso en Lisboa en 1605 (*L*), del cual derivan todas las ediciones modernas. En el árbol que propongo sólo los textos en negrita nos son conocidos y todas las fechas de los manuscritos son aproximadas:

